

RESEÑAS BREVES

MANUEL ALVAR, ANTONIO LLORENTE, y GREGORIO SALVADOR, *Textos andaluces en transcripción fonética*. Ed. de M. Alvar y P. García Mouton. Gredos, Madrid, 1995; 442 pp., 11 maps., ilus. (*Biblioteca Románica Hispánica*, IV; *Textos*, 25).

Complementan los materiales aquí recogidos el monumental *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, siendo lo único de lamentar la larga distancia que media entre la publicación del *Atlas* y estos documentos. Se ofrecen en el libro 92 textos, breves y en algunos casos muy breves, recolectados por toda la geografía andaluza en el momento de levantar las encuestas (mediados de los años cincuenta). Las encuestas fueron recogidas y transcritas por Manuel Alvar, Antonio Llorente y Gregorio Salvador; la introducción al volumen y "Las transcripciones fonéticas y los atlas lingüísticos" (pp. 7-27) son de Manuel Alvar y el "Vocabulario" final (pp. 415-434) de Pilar García Mouton. El volumen incluye 11 mapas lingüísticos (pp. 399-432) de los fenómenos andaluces más característicos, que ayudan a enmarcar las modalidades locales, y un llamativo número de ilustraciones, todas ellas tomadas del *ALEA* y de la obra de Julio Alvar.

El cuerpo principal del libro (pp. 49-397) lo forman los textos, dispuestos en transcripción fonética en las hojas impares y en ortografía normal en las pares, sin que sólo en algún raro caso pueda encontrarse alguna infidelidad del segundo para con el primero. Podría a veces dudarse, en la ortografía normalizada, cuándo un fenómeno debe regularizarse ortográficamente y cuándo debe anotarse una forma léxica simplemente diferente, pero esto es cuestión muy menor. Obvio es decir que lo importante es disponer de estos materiales, que permiten obtener una imagen mucho más nítida de las hablas andaluzas en su contexto. Enriquecen los materiales del *Atlas* y son inestimables para el estudio de los fenómenos frecuentes. Al valor fonético de los textos debe añadirse el léxico y el etnográfico. Vistos en conjunto, permiten hacerse una vivida idea del campo andaluz de la época: el calendario de los labradores, la elaboración del carbón, el pan o el vino, el cultivo del al-

godón, las viñas, el maíz, el melón, el olivo y la recolección de la aceituna, la matanza, las fiestas de San Antón, San Marcos o el Santo Cristo y diversas narraciones proporcionan mucho más que datos aislados. (P. Martín Butragueño)

JENS LÜDTKE, y MATTHIAS PERL (eds.), *Lengua y cultura en el Caribe hispánico: Actas de una sección del Congreso de la Asociación de Hispanistas Alemanes celebrado en Augsburgo, 4-7 marzo de 1993*. Niemeyer, Tübingen, 1994; 165 pp. (*Iberoromania: Beihefte*, 11).

Esta colección de ensayos estudia la lengua y cultura del Caribe hispánico desde diversas perspectivas, algunas de ellas inesperadas. Por ejemplo, no aparece ningún trabajo acerca de Puerto Rico, pero hay dos sobre las islas Aruba, Bonaire y Curazao, dado que el papiamentu tiene sus raíces en el español. En su artículo, "Interferencias entre el papiamentu y el español: ¿testigos de una coexistencia pacífica o de una lucha encarnizada?" (pp. 131-146), Eva Martha Eckkramer concluye que "el papiamentu necesita el castellano para desarrollar sus posibilidades expresivas" (p. 145). Por su parte, Sabine Kowallik y Johannes Kramer en "Influencias del neerlandés en el papiamentu" (pp. 147-165) llegan al extremo de decir que "el neerlandés es una lengua omnipresente en las Antillas", y que "el español, a pesar de su parentesco con el papiamentu, es una lengua extranjera que no tiene ninguna relevancia decisiva en la lengua autóctona", sobre todo en la lengua hablada (p. 164).

Entre los tres artículos sobre Santo Domingo (todos sobre la época colonial), el de Francisco J. Zamora parece ser de más utilidad lingüística: su estudio "Español en Santo Domingo durante el siglo xvii. Preliminares" (pp. 39-50) compara los rasgos lingüísticos de dos documentos, uno de 1608 y otro de 1684. El análisis de Andreas Wesch, "Los primeros colonos españoles y sus experiencias con los indios arahuacos: el campo semántico 'manera de vivir' en documentos indios del siglo xvi" (pp. 15-25) hace poco más que subrayar el conocido prejuicio de los encomenderos españoles hacia los indígenas. En su estudio literario e histórico, "*Christophe Colomb, ou l'Amérique découverte (1773): una epopeya francesa de Nicolas-Louis Bourgeois sobre Santo Domingo*" (pp. 51-60), Dietrich Briesemeister enmarca el retrato de Colón como el buen colonizador en el contexto histórico del dominio francés de la isla en el siglo xviii.

Los trabajos sobre Cuba tratan su lengua y cultura desde fines del siglo xviii hasta el presente. El artículo "Sobre la presencia francesa y francocriolla en Cuba" (pp. 99-108), de Matthias Perl, subraya la urgencia de realizar más estudios en esta área. En "El diccionario de Esteban Pichardo" (pp. 109-130), Reinhold Werner rastrea cuidadosamente los cambios de enfoque de esta obra lexicográfica a lo largo del siglo xix, ubicando

este diccionario entre otros de la misma época. "El español de Cuba como parte del español del Caribe" (pp. 1-14), de Sergio Valdés Bernal, es más una afirmación de cubanidad que un aporte al entendimiento lingüístico. Es especialmente poco claro al explicar el papel de las madres en el mestizaje biológico y cultural.

Cuatro ensayos basados en documentos del siglo XVI completan la colección. En "Notas léxicas sobre la transculturación de los tainos (la encomienda y la estructura social)" (pp. 28-37), Jens Lüdtke examina atentamente el uso de los términos *repartimiento* y *encomienda*, entre otros. Roland Schmidt-Reise aporta pruebas detalladas para distinguir la lengua hablada de la escrita en su estudio "Acerca de la variación lingüística en tres relaciones del siglo XVI" (pp. 91-98). Dos ensayos, "La carta del licenciado Zuazo del año 1521: un estudio de pragmática textual" de Dorothy Kaiser (pp. 61-76) y "Observaciones sobre las tradiciones discursivas en la historiografía india: los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca" de Eva Stoll (pp. 77-90), describen elementos de estructura y rasgos del género, pero parecen desviarse del tema de la lengua y cultura del Caribe. (M. Ryan)

CARMEN BOBES, GLORIA BAAMONDE, MAGDALENA CUETO, EMILIO FRECHILLA, e INÉS MARFUL, *Historia de la teoría literaria*. T. 1: *La Antigüedad Grecolatina*. Gredos, Madrid, 1995; 231 pp.

Este libro es el primero de dos tomos que formarán un manual de *Historia de la teoría literaria: las poéticas miméticas*. En ellos los autores se proponen exponer la función de la mimesis en la teoría de la literatura desde la Antigüedad grecolatina hasta finales del siglo XVIII.

En este tomo se da cuenta del período que va del nacimiento de la reflexión sobre el hecho literario hasta la helenística. Después de una introducción en la que se establecen algunos supuestos teóricos y se hace un breve repaso de las teorías literarias actuales, se exponen las ideas de Demócrito, Heráclito, la escuela pitagórica, los sofistas, Sócrates, Platón, Aristóteles (la *Poética* y la teoría de la tragedia), Quintiliano, Horacio, Plotino y Longino.

La empresa de dar cabal cuenta de estos temas parece imposible. Los autores lo saben y, más que pretender agotarlos, se dan a la tarea de exponer puntos importantes de la forma más clara posible, con el fin de ofrecer un panorama general de ese pasado, siempre desde una perspectiva de este siglo, y conceden especial importancia a las ideas y conceptos que de alguna manera han influido en la actual teoría de la literatura. El libro se presenta como un buen primer acercamiento, incompleto pero no superficial, de la historia del pensamiento teórico sobre la obra literaria de Occidente. Sin duda uno de los aportes del libro es precisamente poner al alcance de estudiantes que se inician en la teo-

ría literaria, conceptos complejos y autores cuyos textos, en la mayoría de los casos, no son muy accesibles. Como apéndice de los capítulos hay algunas secciones llamadas "Textos para comentario", que me parece que ofrecen excelentes posibilidades para que, en el salón de clases, se completen los temas expuestos. Tal vez, por su naturaleza, sería de gran utilidad un glosario al final del libro. (A. Rivas Velázquez)

NADINE LY (ed.), *Anthologie bilingue de la poésie espagnole*. Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1995; 1340 pp.

Acaba de publicarse en Francia en la prestigiosa "Bibliothèque de la Pléiade" una antología bilingüe de la poesía española. El recorrido empieza con una muestra de la primera poesía lírica española, las *jarchas* —descubiertas a mediados del siglo xx—, y termina con un grupo de poetas nacidos a finales de los años cuarenta: Antonio Colinas, Guillermo Carnero, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena. Para cerrar la antología, se incluye a un poeta de la nueva generación (los llamados "postnovísimos"): Blanca Andreu, nacida en La Coruña en 1959.

Encomiable es en verdad el trabajo llevado a cabo por la investigadora francesa Nadine Ly —profesora de la universidad Michel de Montaigne en Bordeaux—, encargada de preparar esta hermosa antología. Son muchas las traducciones inéditas que ofrece este libro. Además de la propia Nadine Ly que traduce por cierto poemas de todas las épocas (algunas *jarchas*, textos anónimos, poemas de Juan del Encina, de Lope de Vega y de la gran mayoría de los poetas españoles de posguerra), colaboran con varias traducciones, también inéditas, reconocidos estudiosos de la literatura española: por ejemplo, Jean Canavaggio traduce a Cervantes; Robert Jammes, la mayoría de los textos de Góngora incluidos en la antología; Robert Pageard, las *Rimas* de Bécquer; Marie Chevallier, algunos de los poemas de Miguel Hernández. Se retoman traducciones que aparecieron en dos antologías de la poesía española publicadas en Francia en los años cincuenta y sesenta (*Anthologie de la poésie espagnole*, Mathilde Pomès, Stock, Paris, 1957, y *La Poésie espagnole. Anthologie des origines à nos jours*, préf., choix et notices par P. Darmangeat, Seghers, Paris, 1963), y se incluyen asimismo las de algunos poetas españoles contemporáneos, también publicados con anterioridad en lengua francesa: Jorge Guillén, traducido por Claude Esteban, o Antonio Machado, por Bernard Sesé. Nadine Ly afirma haber intentado un equilibrio entre los poetas de "premier rang" (que no pueden evidentemente faltar en la antología), y poetas "peu représentés et qui restent à découvrir" (pp. xcvi y xcvi). La poesía española del siglo xx está ampliamente representada en la antología, en particular, la de los poetas de la generación del 27. Leída desde México, sorprende favorablemente ver incluido en esta an-

tología de la poesía española al poeta “hispanomexicano” Tomás Segovia. Sorprende, porque por lo general ha sido difícil la ubicación de estos poetas, también llamados de la “segunda generación del exilio”, mal o poco conocidos en España y que no siempre encuentran un lugar en la literatura mexicana. Tomás Segovia forma parte en efecto de la generación de poetas nacidos en España, que llegan de niños a México y que en México empiezan a escribir (cf. Susana Rivera, *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano*, Hiperión, Madrid, 1990).

A Nadine Ly debemos el prefacio, claro y bien documentado, sobre la historia de la poesía española, estudio que permitirá al lector contextualizar los poemas de la antología. Elaborada por Yves Aguila, una cronología apunta de manera sucinta los principales hitos históricos que acompañan el surgir y desarrollo de la poesía española. De hecho, como lo señala la propia Nadine Ly en la “Note sur la présente édition”, “l’histoire de la poésie espagnole est racontée au moins trois fois, sous des formes différentes, par la Préface, par les textes eux-mêmes et par les Notices qui figurent dans l’apparat critique, placé en fin de volume” (p. xcvi). La abundante información, útil y necesaria (sobre la biografía de los autores, las ediciones utilizadas y los estudios críticos), que conforma las “Notices et Notes”, se encuentra al final del volumen y de ese modo no entorpece la lectura de los poemas. Para la redacción de estas últimas se tomaron en cuenta al parecer dos fuentes básicas de información, recientemente publicadas en Francia y en las cuales han colaborado varios de los especialistas que aparecen en la antología (me refiero a la *Histoire de la littérature espagnole*, dir. Jean Canavaggio, Fayard, Paris, 1993, 2 ts., y al *Dictionnaire universel des littératures*, PUF, Paris, 1994). Por último, un glosario, colocado al final del tomo, ofrece explicaciones breves sobre algunos términos claves para entender las formas métricas propias de la poesía española.

La antología que presenta Nadine Ly al público francés constituye sin lugar a duda una grata invitación a transitar por una gran variedad de textos, a familiarizarse en suma con una poesía que pertenece —y lo diremos con las palabras finales del “Préface”—: “au patrimoine de tout un peuple”, poesía que es también “le ciment profond d’une nation”, sus “racines vivantes”, y que “préfigure souvent ses mutations les plus radicales et ses orientations les plus fécondes” (p. liv). (R. Corral)

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Viajes por Europa, África i América, 1845-1847*. Ed. coord. por J. Fernández. ALLCA XXe, Université Paris X, Centre de Recherches Latino-Américaines-F. C. E. España, Madrid, 1993; 1108 pp. (*Colección Archivos*, 27).

Los países latinoamericanos encuentran materia de estudio en el reconocimiento que pueden hacer de sus próceres del siglo XIX, personali-

dades literarias, igualmente inmiscuidas en la política, el arte o la creación de un “Nuevo Mundo”. Se trataba de hombres profundamente influidos por el Romanticismo al punto de recomponerlo para los fines latinoamericanos y de fungir como creadores de patria, de educación, de lengua, de cultura y en éste —como en otros casos singulares— incluso de una presunta ortografía nacional.

Para Argentina, indiscutiblemente, Domingo Faustino Sarmiento representa un pilar de ese esfuerzo o proceso constructor y —en su personal manera de decirlo— “civilizador”. Hablo de un proceso ya que es difícil, después de recorrer los textos de Sarmiento, lograr una definición exacta de lo que este intelectual entendía por civilización. “Civilización y barbarie”, la muy refundida dicotomía, que Sarmiento entregó al pensamiento americano para intentar explicarse y modernizarse, toma un nuevo sentido cuando los lectores van más allá de su muy conocida obra *Facundo*.

Éste es, en resumen, el principal valor de una edición de sus *Viajes* y de su *Diario de gastos*: adentrarse en la interesante formación intelectual y emocional del fundador de una idea de civilización latinoamericana, probablemente más refinada, humana y hasta realista que la que conocemos a primera vista por su *Vida de Juan Facundo Quiroga*, obra más centrada en criticar a unos y alabar a otros en la batalla política que Sarmiento vivía.

En sus *Viajes* —y yo pensaría que también en su labor periodística cuando se va más allá de la propaganda antirrosista— se revela el sentido autocrítico y libre de Sarmiento. Su interés por ver el mundo tras un cristal de “civilización” cede ante un gusto inocente por los países que descubre en esos años: Brasil, Francia, Argelia, España, Italia, Suiza, Alemania y Estados Unidos.

El propósito de sus viajes era cumplir con la misión que le impuso el Ministro de Instrucción Pública de Chile, Manuel Montt: llevar a cabo un estudio sobre educación en pro del desarrollo chileno. Sin embargo, viajar era un deseo arraigado tiempo antes en Sarmiento; respondía a su afán por conocer países modelo para su proyecto de América y añadir otros países —en este caso africanos— con circunstancias y dificultades similares a las americanas. Pretendía conocerlos y vivirlos más allá de la información que recibía (información un tanto teórica y carente de emoción) y más allá del tono libresco que muchos —como decía Pedro Henríquez Ureña— consideraron, inadecuadamente, “improvisación” en Sarmiento (p. xviii).

Este texto representa un arduo trabajo editorial, acorde con los lineamientos de la *Colección Archivos*. No se trata únicamente del difícil seguimiento del texto, del espíritu de Sarmiento en cada línea, en cada vocablo; el esfuerzo editorial sobrepasa la simple conjunción de textos críticos que acompañan la edición y que principalmente responden a la pregunta: ¿qué sentimiento profundo había en Sarmiento al visitar, al re-

conocer, al describir un lugar u otro? El trabajo que hay detrás de este tomo logra incluir una amplia imagen del hombre que escribe, y de las contradicciones que vivía, inmerso en el debate sobre el desarrollo latinoamericano del siglo pasado.

El cuerpo de estos estudios se compone de artículos de Paul Verdeoye, Rubén Benítez, Santiago Kavadloff, Vanni Blengino, Leo Polhnann, William H. Katra, Jaime O. Pellicer, y Olga Fernández Latour de Botas, quienes revisan minuciosamente los pormenores de cada parte del viaje y lo que esos lugares dejaron en el pensamiento del sanjuanino. Elena M. Rojas añade un amplio estudio de orden formal. Félix Weinberg y Dardo Pérez Guilhou colaboran con sendos estudios de orden contextual sobre viajeros argentinos en Europa y sobre las ideas políticas predominantes en aquel tiempo, que influyeron en el texto de los *Viajes*.

Resulta imposible referir todo lo que se encuentra en ese conjunto crítico. Se trata de un entorno útil y certero para profundizar en un texto que a primera vista parecería sencillo, pero que encierra muy complejos aspectos sobre la formación de ideales latinoamericanos. Cabe decir que este complemento enriquecedor va desde la revisión detallista —lejana de todo dogmatismo— de la manera en que se formaron algunos preceptos ideológicos de Sarmiento, hasta lo intrincado de sus postulados ortográficos. Estos extremos no resultan desligados; al contrario, complementan el dilema que los líderes americanos vivían cuando los embargaba la duda entre semejarse o distanciarse de los modelos de civilización.

Más aún, el conjunto presentado por la *Colección Archivos* permite encontrar interesantes matices que nos enseñan a ver a Sarmiento como maestro de una sutil ironía, que juega incluso con los posibles significados virtuosos de su trillado concepto de “barbarie”. En su *Viajes*, Sarmiento pudo trascender sus motivos políticos y eruditos y dar a su texto la agilidad que lo lleva del tono serio del estudioso al tono burlón con inusitados complementos. Encontramos también un Sarmiento que pudo reconocer, según su gusto más personal, el arte que admiraba y usarlo como guía de sus pasos.

El lector encontrará en este volumen información importante, por primera vez así reunida, sobre cronología, sobre vocablos usados y traducidos por Sarmiento o sobre lecturas que en mayor o menor grado Sarmiento tenía en la mente cuando apreciaba de manera directa la realidad europea y norteamericana. A su vez, este volumen aporta valiosos datos sobre singularidades de la pluma de Sarmiento que han dado pie a largos debates: tan sólo como ejemplo, comento el hecho de la confusión entre un inexistente historiador, “Fouchare la Fosse”, que supuestamente inventó Sarmiento en su *Facundo*, y “Touchard-Lafosse”, modificado por los editores debido a la especial caligrafía del sanjuanino, enmienda que soluciona el problema. Hay una amplia revisión de este tipo de aspectos.

La lectura de los *Viajes* de Sarmiento, dada su especial ortografía, es una tarea difícil. En esta edición se hace un esfuerzo por ofrecer una versión fiel del texto, la más respetuosa del sentir de su autor. Se llega incluso a homogeneizar un tanto, bajo reglas personales, pero reglas al fin, el intento reformador de Sarmiento. No creo que debamos sentir gratuito el testimonio que la obra *Viajes* nos otorga en temas como la ortografía personal de su autor; elementos como ése no se suman a una lista de detalles extremos e inconexos. Al contrario, encontramos aspectos variados como la ortografía de normatividad modificada; el espíritu constructor de un nacionalismo; el interés cosmopolita ante mundos lejanos; el profesionalismo con que lleva a cabo la tarea encomendada por el Ministerio de Educación de Chile; el acatamiento responsable de su propósito de saber más sobre educación y migración para educar y poblar mejor; sus inquietudes personales; sus cuentas comunes y corrientes; sus gastos; su admiración y repudio por la realidad africana que descubre, etc. Pero todo este enramado de singularidades no se convierte en un conjunto disímil, al contrario, representa un reto que podemos seguir con gusto aun cuando, innegablemente, el libro de *Viajes* de Sarmiento —género que en muchas ocasiones ha respondido al solaz tranquilo del lector— se convierte aquí en lectura que pide rigor, concentración y muy personales reflexiones. (A. I. Estivill)